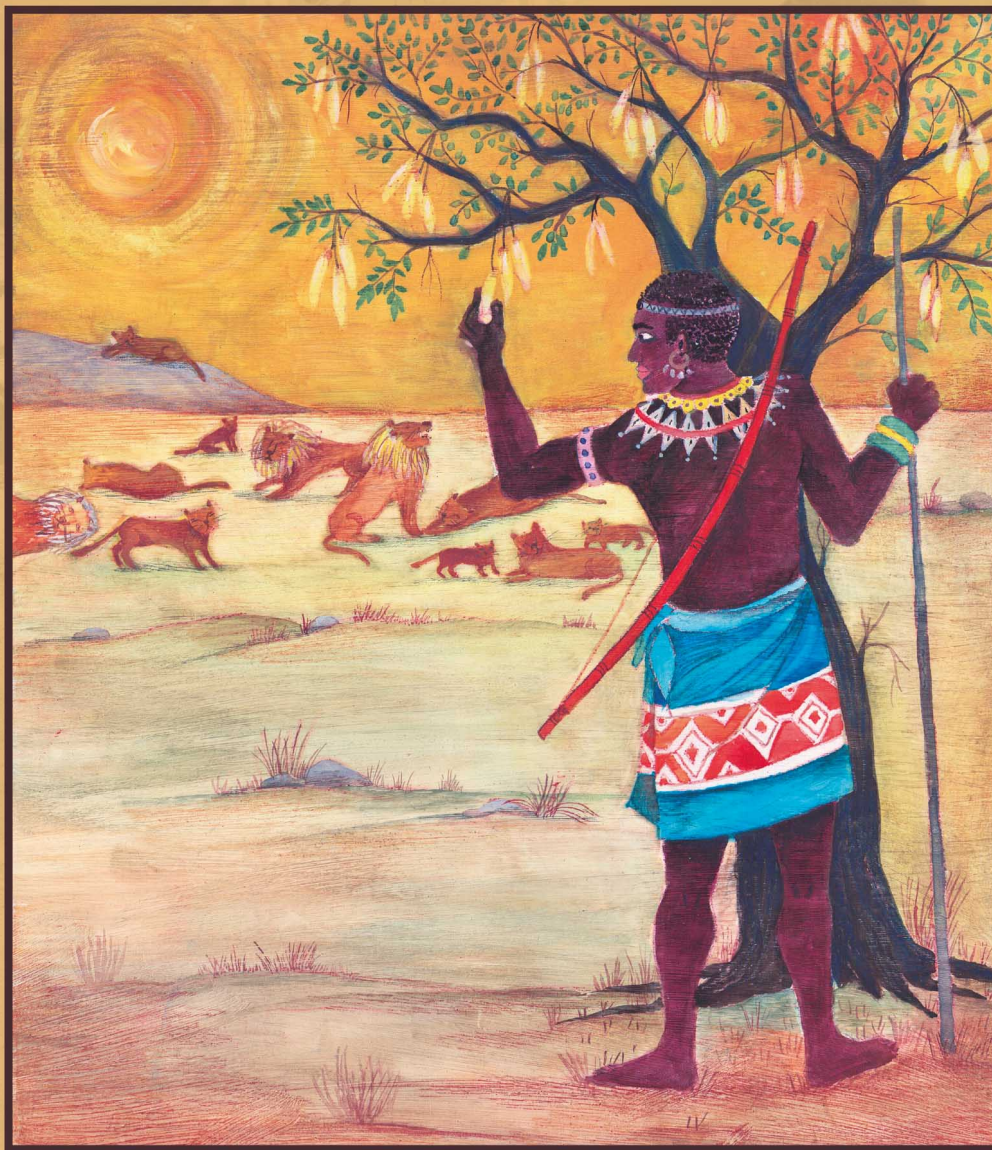


Marianela Arrobas - Melina de Matthaeis  
Gabriela Purita - Ignacio Testasecca

# MITOS AFRICANOS PARA PENSAR

## UN INICIO A LA FILOSOFÍA



Muestra distribuida por la editorial

## Índice

Palabras preliminares. ¿Por qué los mitos y la filosofía? .....	5
Estructura del libro .....	7
Mitos africanos. Nota aclaratoria .....	8
Nota específica. Aproximación a la cultura yoruba .....	15
<b>1. La creación del mundo según los yorubas y la atrapante adivinación del futuro</b>	
Primera parte. La creación de la Tierra .....	17
Segunda parte. La creación de los seres humanos .....	19
Tercera parte. Cómo surge el sistema de adivinación de Ife .....	22
Cuarta parte. Eshú, el dios pícaro .....	24
Nota específica. Aproximación a la cultura san .....	29
<b>2. La sabiduría y los relatos de los ancianos san</b>	
Primera parte. Avutarda Kori y Serpiente Pitón .....	32
Segunda parte. Mantis y su valiente hijo Cogaz .....	36
Tercera parte. La historia del león con una tortuga en su cabeza .....	40
Nota específica. Aproximación a la cultura suajili .....	44
<b>3. Lyongo, el gran héroe invencible</b>	
Primera parte. Acerca de nuestro héroe poeta y fundador .....	46
Segunda parte. Lyongo, nuestro héroe y sus cualidades (o características) .....	47
Tercera parte. El origen de Lyongo y sus consecuencias .....	50
Cuarta parte. El escape de Lyongo de la cárcel y el final de su vida .....	54

Glosario .....	57
----------------	----

## **Actividades**

Propuestas para indagar .....	59
-------------------------------	----

Lista de ideas rectoras de: La creación del mundo según los yorubas y la atrapante adivinación del futuro .....	61
--	----

Lista de ideas rectoras de: La sabiduría y los relatos de los ancianos san .....	78
--	----

Lista de ideas rectoras de: Lyongo, el gran héroe invencible .....	98
--	----

Bibliografía .....	119
--------------------	-----

## PALABRAS PRELIMINARES

### ¿Por qué los mitos y la filosofía?

En todos los pueblos del mundo, los seres humanos buscaron una forma de entender los misterios de la naturaleza y de su propia vida. Una de las maneras en que fueron explicados estos misterios es la que se elabora en la interpretación que aparece en los relatos míticos. El mito es una forma de comprender la realidad. En los mitos, los seres humanos ocupan un mismo lugar en el universo de símbolos junto con la naturaleza y las divinidades; ellos nos cuentan aquello que sucede en esta relación.

El mito es el relato de una historia sagrada, de un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo; nos cuenta lo que aconteció en el origen de los tiempos. Consiste en el relato de una creación, se cuenta cómo se efectuó algo, cómo comenzó a ser. Todo mito muestra cómo ha venido a la existencia una realidad, sea la totalidad de las cosas o un elemento determinado: una planta, un animal, una capacidad determinada o una institución humana. El mito nos da una explicación que responde a la pregunta: ¿por qué existen? Y en la explicación, en el porqué, que siempre se relaciona con el cómo, se muestra la irrupción de los dioses en el mundo.

Los mitos nos han llegado por tradición oral; sin embargo, no debemos considerarlos solo como cualquier otro relato. Además de ser una historia, un mito es una vivencia que supera lo que podemos contar con las palabras; constituye la posibilidad de generar sentidos, al producir prácticas culturales, instituciones, creencias, hábitos, ideas. Por medio de la filosofía, no solo se piensa, sino que se reflexiona acerca de nuestras “maneras de pensar” o “del pensamiento”.

La filosofía surge como un intento de explicación en que se muestra el *logos*; es decir, la palabra, el discurso razonado. Porque la idea del designio divino; la que señala “será lo que ordenan los dioses” ya no

nos alcanza a los seres humanos como explicación y buscamos otro tipo de interpretaciones. El *logos* también surge cuando se rompe la unidad del ser humano con lo sagrado, propio del mito. Sin embargo, de acuerdo con otra perspectiva, podemos encontrar líneas de continuidad entre el mito y la filosofía. Por eso, los antiguos filósofos, como Platón, recurrían al mito tanto con fines argumentativos como pedagógicos. Los elegían, precisamente, por la potencia de los argumentos y por su cualidad de generar sentido.

Si los mitos narran un intento de explicación del origen y de las cuestiones más profundamente humanas, hacer filosofía a partir de ellos implica servirse de un material que no termina en la explicación racional, sino que presenta dimensiones estéticas, mágicas, no racionales y de misterio; una riqueza que ofrece múltiples sentidos para explorar.

En muchas ocasiones, ocurre que, al creer encontrar una respuesta definitiva o una conclusión sobre un tema, el pensamiento se cierra. Una de las características de la filosofía es que exige, a quien la practica, mantener el pensamiento abierto y descreer de las respuestas aparentemente definitivas o de las conclusiones que parecen resolverlo todo y lo dejan sin preguntas. Los mitos son interesantes porque otorgan la posibilidad de echar siempre una nueva mirada sobre las cosas, en todas sus dimensiones.

Hacer filosofía con mitos implica tomar los relatos desde la mirada propia de la filosofía, interrogarlos para descubrir nuevos sentidos, para ver qué más nos pueden decir y contar. También, los hemos elegido para pensar en lo más propio que tiene el ser humano: sus preguntas, miedos, deseos, pasiones e ideas. Porque todo esto nos permite pensarnos a nosotros mismos como personas y comunidad.

## Estructura del libro

Debido a la complejidad y riqueza de la **mitología**, construimos el libro de la siguiente manera:

- Se encontrarán con una **nota aclaratoria**, en la que se explican de forma sencilla y breve los lineamientos típicos del grupo mitológico que estamos compartiendo.
- Luego, se presentan los **relatos míticos** –que serán tres–, trabajados a partir de fuentes originales y adaptadas para y por nuestro enfoque. Cada relato, a su vez, está dividido en partes, de acuerdo con sus nudos temáticos y narrativos.
- A continuación de los relatos, se desarrollan las **propuestas para indagar**, que incluyen:
  - Una clasificación y enumeración de las **ideas rectoras** de los relatos.
  - Una breve **explicación** de cada una de ellas, en la que se intenta mostrar cómo están insertas en el texto, y un análisis desde el punto de vista filosófico de los conceptos o ideas, sabiendo que no se agota la complejidad que presentan.
  - Planes de **diálogo-indagación** acerca de las ideas rectoras, y **ejercicios** para realizar. Es importante establecer que con estas herramientas no abordaremos el texto ni las ideas desde la perspectiva narrativa-literaria sino desde la labor filosófica-indagatoria, tratando de dar las herramientas para poder pensar “acerca de”. Indicamos si se trata de un plan de diálogo-indagación o ejercicio, su título, y debajo, el tipo de cuestiones filosóficas que se abordan en ellos.

Como nota aclaratoria, en este libro, cada vez que se mencione la palabra “niños” hace referencia a ambos géneros.

## MITOS AFRICANOS

### Nota aclaratoria

Los mitos que presentamos, a continuación, pertenecen a tres culturas del continente africano. Específicamente, pueden situarse en la denominada África subsahariana.

Hablar de esta parte del continente africano nos permite situarnos en dos perspectivas, por un lado, la geográfica; por el otro, la cultural.

En términos geográficos, podemos definir al África subsahariana como aquella región que se extiende al sur del desierto del Sahara, la única parte del continente que no limita con el mar Mediterráneo, compuesta por 49 países de los 56 que conforman la totalidad del territorio africano.

En términos culturales, la definición es más compleja. El concepto subsahariano surge en la segunda parte del siglo XIX en reemplazo de la concepción racial de África negra. Si bien hay toda una serie de movimientos culturales e intelectuales que se identifican con esta denominación, no deja de haber planteos que la cuestionan.

Nuestra intención es hacer foco en tres culturas que pueden ubicarse en esta categoría, sobre todo entendida en términos geográficos. Trabajaremos mitos de la cultura **suajili**, que se extiende a lo largo de toda la costa del océano Índico desde Somalia hasta Mozambique, en términos continentales, pero también incorporando toda la parte insular; la cultura **yoruba** que involucra el oeste del continente en las actuales Nigeria, Benín, Ghana y Togo. Por último, la cultura **san**, que en la actualidad se diversifica más hacia el sur en las actuales Botsuana, Namibia, Angola, Sudáfrica, Zambia y Zimbabue.

Hablar del África subsahariana nos obliga a considerar varios elementos centrales para su comprensión. En primer término, es el lugar del origen de la especie humana. Los registros arqueológicos y más recientemente la genética, nos muestran que toda la humanidad se inicia hace aproximadamente 150 mil años en esta parte del planeta. Las evidencias nos hablan del surgimiento del *Homo sapiens* en la zona del valle del Rift en

las actuales Tanzania, Kenia y Uganda. Y, desde ahí, a través de sucesivos procesos migratorios, este nuevo ser tan particular llamado humano migró hacia el resto del planeta. Por lo tanto, bucear en las culturas africanas es descubrir elementos del comienzo de este camino que emprendimos como especie. La cultura san, por ejemplo, es considerada de las más antiguas, llegando a remontarse su origen hasta 120 mil años.

Otra coordenada fundamental para acercarse al África subsahariana es su riquísima diversidad cultural. Se calcula que, por estas tierras, se hablan más de diez mil lenguas, un dato que nos indica la gran pluralidad de culturas, religiones, formas de vida y cosmovisiones que se han originado en este continente.

La historia de África es desbordante en producciones múltiples y diversas. Del temprano desarrollo de la metalúrgica a la elaboración de sofisticados alfabetos como el amárico –etíope–; desde las cerámicas y terracotas bellamente trabajadas por la cultura nok –Nigeria–, hasta la rítmica en cruz de la música subsahariana; desde la poesía militante del senegalés Léopold Sédar Senghor, hasta la prosa mágica del nigeriano Chinua Achebe; desde las pinturas rupestres milenarias de los san, hasta el cine testimonial del maliense Souleymane Cissé.

Alternan culturas sedentarias que construyeron grandes imperios como el del Kongo, y culturas nómades hasta la actualidad como los famosos guerreros Masái Mara de la actual Kenia. Hay culturas propias de los grandes lagos, como el imperio de Buganda –actual Uganda–; y también de los bosques como los bosquimanos o pigmeos. Culturas reconocidas por su capacidad guerrera como los zulúes –actual Sudáfrica– y otras por su complejidad religiosa como los yorubas o los igbos.

Al mismo tiempo, África es muy rica en su producción filosófica. Partiendo de la concepción del filósofo nigeriano, Joshep I. Omoregbe, quien considera que la filosofía es toda reflexión sobre la existencia de lo real, sobre el propósito del ser humano, y su rol y lugar en el mundo, podemos afirmar que se ha dado y se sigue generando filosofía en este continente.



Por un lado, tenemos la filosofía egipcia que si bien no responde al área subsahariana, merece nombrarse en pos de su influencia al mundo griego, lugar que la tradición occidental reconoce como cuna de la filosofía. En efecto, son varios los pensadores africanos (Eugenio Nkogo Ondó, Cheikh Anta Diop, entre otros) que muestran las claras influencias del pensamiento africano egipcio en la filosofía griega. Pero además de estas argumentaciones tendientes a demostrar la influencia y los aportes de este continente a la producción cultural del mundo, hay una gran diversidad de corrientes filosóficas a lo largo de toda el área al sur del Sahara.

Si quisiéramos aproximarnos a un común denominador de toda la riqueza filosófica africana, podríamos decir junto con Eugenio Nkogo Ondó que la preocupación filosófica de las culturas desde el siglo X antes de Cristo hasta el XIV de nuestra era, gira en torno a la pregunta por la causa que anima a los seres, por “la fuerza impulsora del movimiento de todo cuanto existe”.<sup>1</sup> Esa causa incausada es el dios africano, un dios que es descubierta, que puede presentarse de manera inmanente (es decir, en este mundo) o trascendente (es decir que se presenta en otro plano) y que se equipara a la concepción filosófica griega presocrática de la *physis*, es decir, de todo aquello que existe.

De nuevo, en palabras del mencionado filósofo africano, “...el universo es una red de fuerzas diferentes pero complementarias, que son [...] la expresión de las virtualidades encerradas en Dios”.<sup>2</sup> Este dios es concebido como fuerza original y vital, y el universo es considerado como una red interconectada de fuerzas que se afectan mutuamente, fuerzas que pueden tener un carácter positivo o negativo.

Si bien esta puede ser considerada una cuestión a la que se aproximan la mayoría de las reflexiones de las distintas culturas africanas, debemos

---

<sup>1</sup> Ondó, E. N. *Síntesis sistemática de la filosofía africana*. Barcelona: Centro de Estudios Africanos Universidad de Murcia. 2001, p. 27.

<sup>2</sup> Ondó, E. N. *Op. cit.*, p. 150.

precisar que luego aparecen temáticas específicas y distintivas de cada cultura. Por ejemplo, para los dogon, en la actual Mali, la reflexión gira en torno al ser y lo definen 'por lo que tiene fuerza'. Los dogon como también los bambara, ambos del mismo país, consideran que la comprensión del ser debe abordarse mediante la matemática, ya que el universo está estructurado geométricamente y es esa misma configuración la que explicaría el orden metafísico, pero también el humano.

Siguiendo con la misma temática, podemos mencionar a la cultura woyo, en las actuales República Democrática del Congo y en Angola, quienes consideran que el universo surgió de una materia espiral que le dio origen al *Número* y es este el que continuó la creación, y la fue ordenando en base a una serie numérica.

Si una cultura ha tenido incidencia en las producciones culturales de gran parte del continente africano, ha sido la bantú. A través de diferentes oleadas, comenzando dos milenios antes de nuestra era, los bantúes se han extendido desde la zona de la actual Nigeria y Camerún, por toda el área subsahariana. Esta serie de migraciones fueron influyendo en distintas culturas, y generando nuevos procesos culturales. (Un ejemplo de esto sería la cultura suajili presentada en este libro, que surge de la unión de los bantúes con la cultura islámica).

Por lo tanto, la filosofía bantú presenta rasgos que también vamos a encontrar en diferentes culturas. Por ejemplo, esta concepción de la realidad como un todo de fuerzas interconectadas, que mencionábamos, es propia del pensamiento metafísico bantú. Estas fuerzas emanan de ámbitos supraterráneos y también, terrenales: fuerzas humanas, animales, vegetales y minerales. Todas ellas están organizadas en jerarquías.

Desde esta concepción, los bantúes clasifican a todo cuanto existe a partir de 11 conceptos fundamentales y sus cuatro elementos. Esto permite una categorización dividida entre seres dotados de inteligencia y aquellos que carecen de ella. También, aparece el criterio de la localización y del modo de ser.

De esta forma, queda articulada toda una estructura universal de fuerzas y seres donde la persona bantú –cuya etimología es *ba* que significa ‘los’ y *ntu* que significa ‘ser humano’– responde a un doble principio vital, la **sombra** y la **vida**, ambos constituyen la **duración** y se relaciona con el resto de las fuerzas en carácter de **causalidad**.

La persona bantú, en palabras de Eugenio Nkodo Ondó, “al interrogarse por su vida, observa que, como animal racional, no solo ejerce una función biológica, sino que actúa, se realiza; que el realizarse es proyectarse dinámicamente a través del tiempo y del espacio [...] y esto significa la construcción o la creación de un mundo en el que el hombre trasciende los límites de la subjetividad” (Ondó: 159).

Otra corriente filosófica que presenta un importante desarrollo en el continente africano es la que se origina a partir del islam. En efecto, son muchos los filósofos islámicos africanos que han desarrollado una rica elaboración teórica.

Desde el siglo VIII de nuestra era hasta el XIV, los filósofos del islam aportan sus conocimientos tanto en términos del kalam, es decir, reflexiones tendientes a fundamentar el dogma, y la falsafa, aquellas disquisiciones sobre el neoplatonismo y el aristotelismo. Los filósofos como Ibn Yunus y Ibn Jaldún merecen ser mencionados.

Cabe destacar también algunos de los aportes filosóficos actuales de África. Por un lado, aquellas corrientes que se identificaron con los procesos de liberación de sus pueblos, podemos nombrar al ganés Kwame Nkrumah y al senegalés Léopold Senghor. Por último, dentro de la corriente filosófica poscolonial, son referentes destacados Kawasi Wiredu de Ghana y Emanuel Chukwudi Eze de Nigeria. Ambos se abocan a la difícil tarea que significa la descolonización mental y cultural de un continente que, como el nuestro, sufrió la imposición de categorías eurocéntricas para pensarse a sí mismo.

Para concluir, una cuestión vinculada a lo último que mencionábamos e inseparable de la historia de África, sin la cual no puede entenderse su pasado ni su presente, es la terrible explotación a la cual fue sometida. La majestuosidad de imperios como el de Mali que asombraban a monarcas europeos a comienzos del siglo XIV, los fascinantes desarrollos tecnológicos del área suajili –frutos del encuentro de las culturas árabes y bantúes– los avances en la navegación y la riqueza de las culturas del centro y sur del continente, todo fue arrasado por la explotación y el colonialismo.

De la mano de sacerdotes y comerciantes, Europa comenzó a introducirse en este territorio desde fines del siglo XV. De a poco, fue logrando romper las conexiones internas y se interpuso en las externas, organizó el más feroz sistema de esclavitud del que tenga memoria la humanidad, haciendo del comercio de personas uno de los pilares de su riqueza, sobre todo entre los siglos XVII y XVIII, con cifras que oscilan entre los 20 y 40 millones de personas secuestradas.

Por último, a partir de la conferencia de Berlín en 1885, Europa se reparte todo el continente, incorporándolo a sangre y fuego a sus posesiones coloniales. Las peores atrocidades, que luego horrorizarán a los propios europeos a partir del nazismo, fueron antes ensayadas y reproducidas en este continente: campos de concentración, genocidios planificados, toda una serie de prácticas tendientes a la implementación de un sistema basado en la expoliación y la explotación.

Sin embargo, nuestra mirada no debe quedar anclada solo en lo terrible que atravesó y continua atravesando África. Este continente es también fuente de nutridas y diversas producciones musicales, pictóricas, cinematográficas, intelectuales y científicas. Nuestra apuesta es por difundir una pequeña muestra de la riqueza africana. Aquello que pese a todo no ha podido ser borrado y los mitos que presentamos, a continuación, son de culturas que persisten, continúan generando sentido y nos invitan a compartir su mirada del mundo y de la vida.

